



REVISTA

Buceadores

Edición N° 86

30 Septiembre 2024



EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Jean Pastora

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Jean Pastora

ESPECIAL

3

Recordando al Qualliguica

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



RECORDANDO AL GUALLIGUICA

por Julio Salamanca M.

A tan solo 30 minutos de la ciudad de La Serena y 15 minutos de Vicuña se encuentra ubicado el nuevo pueblo de Gualliguica, denominado por sus pobladores como el primer pueblo del siglo XXI.

La historia de este pueblo se remonta al año 1757 con la construcción de su iglesia San José, lugar de antaño dedicado a la ganadería de bovino y caprinos, como también a la agricultura. Esto fue paso obligado de quienes viajan hacia la reconocida ciudad de Vicuña.

Lugar enmarcado por cordones montañosos y de un hermoso valle que alguna vez fue regado por el río Elqui, en una A.S.N.M (altura sobre el nivel del mar) de 600 metros en promedio, Gualliguica hace ya ocho años tuvo que dar paso por entre toda su historia a un gran proyecto de ingeniería hoy llamado Embalse Puclaro.

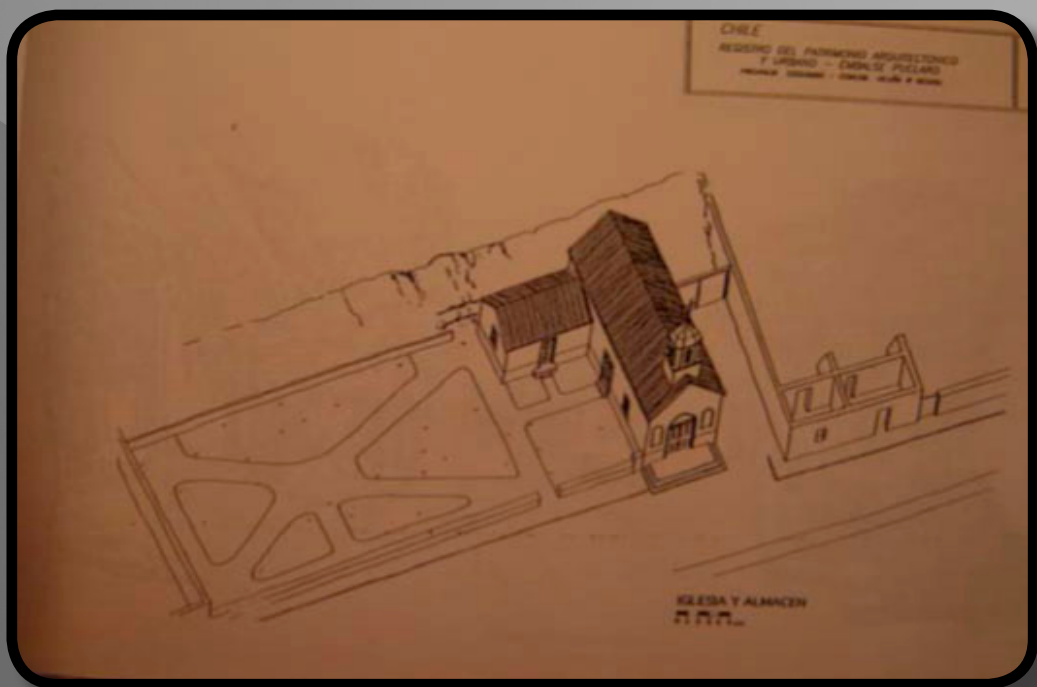


Con más de 800 hectáreas inundadas y 200 millones de metros cúbicos de agua, el antiguo pueblo tuvo que trasladarse hacia las zonas más altas del lugar, abandonando bajo el embalse algo más que sus viejas casas de adobe.

Años de historias, vidas y muertes de alegrías y tristezas que terminaron chocando con una muralla de cemento.

Lo que allí pasó, hoy no es más que un viejo recuerdo de quienes ven con añoranza como poco a poco, aquellas calles que los vieron pasar fueron quedando atrás por cuestiones del futuro y la modernidad.

Aquellos habitantes que fueron desplazados, siguen observando desde los cerros que hoy los acogen, las aguas del Puclaro y tal vez buscan en sus viejos relatos traer al presente aquellas historias que pasaran de generación en generación.



“Dicen que cuando se cambio el pueblo y se reconstruyo la iglesia, la campana de esta, no era la misma. Ya que cuando se hacía sonar, se podía escuchar incluso en Vicuña... y ahora ya no suena igual” comenta Carlos González (administrador de la página www.gualliguaica.cl)

Buceamos entre aguas en constante movimiento, corrientes que hacen danzar la lora de los lugares visitados, parajes que cambian con la música ejercida desde la luna, la cual rige sus ciclos.

Rodeamos y fotografiamos naufragios de años bajo el mar, tratamos retratar en cada inmersión lo divino que es vivir bajo el agua, sus sensaciones, la suavidad de la vida que allí existe, nos damos cuenta lo vulnerable que somos a unos pocos metros de profundidad.



Gustamos de arriesgar un poco más que el normal de la gente en post de ver cosas que muchos jamás se imaginaran. Y todo eso nos lleva cada fin de semana a algún lugar de las costas de Chile. Pero siempre hay algo más.

Hace ya ocho años que el antiguo poblado de Gualliguaica dejó de ser aquello... un poblado lleno de vida, con un rico pasado histórico y pasó a transformarse en un cuento más, una historia que empezó a reescribirse con la tinta del Puclaro.

Revista Buceadores se sumergió por primera vez en el embalse donde reinan los deportes de vela, para así obtener material exclusivo de los restos del pueblo que serían luego entregados al museo local.

Gracias a la ayuda del encargado de la página www.gualliguaica.cl Carlos René González, se lograron los contactos necesarios para así llevar a cabo una tarea para todos desconocida y de un futuro incierto.

El buceo en el mar es, recorrer una historia que se forja día a día, pero estar inmerso dentro de un embalse, es recorrer una historia estancada en una larga calle sin salida.

Fue algo nuevo para todos, buceos muy largos a poca profundidad, un paisaje digno de André Breton, Picasso o Roberto Matta. Un mundo surrealista pintado con la mano del tiempo, bajo un mundo que fuimos privilegiados en conocer.

El antiguo poblado ya en ruinas está a 12 metros de profundidad en promedio, con sus calles aun muy bien delineadas, solo dejan ver restos de lo que alguna vez fueron pequeñas casas de adobe. Largos senderos de alambradas cubren gran parte de los buceos por el ya extinto lugar, todo cubierto por un manto verdoso intenso.



Sólo un par de carpas salen en el camino como fantasmas de entre el gran sedimento que se puede apreciar, 2 o 3 metros de barro fácilmente hacen que el buceo se pueda transformar en una nube submarina de lodo.

Bucear en este paisaje surrealista hace que traigamos a la memoria las historias que de allí se contaron, estar sumergidos ahí es escuchar a Joakin Bello en medio de montañas. Un buceo demasiado extraño para muchos, pero que de verdad vale la pena conocer.

Entre brumas aparecen por todos lados bosques submarinos, imponentes, sin vida, con sueños entre sus ramas que se desasen al contacto de nuestras manos o con el suave roce de las burbujas.

Solo los rayos del sol logran penetrar hasta sus bases con la clara pero ya imposible tarea de devolverlos a la vida. Siguen allí estoicos con la clara idea de cuidar el pueblo que vigilaron por largos años.

Un paisaje algo frío y hasta tenebroso, cubre cada uno de los metros que logramos abarcar, un cuadro digno de una mente loca, surrealista, difícil de entender si no se Está allí.

Árboles muertos que aún siguen en pie esperando tal vez el momento preciso para despertar, alambradas que nos señalan el camino a seguir y una imaginación que solo puede ser distintiva de los locos, pero que aún así sigue siendo tan cuerda, como cualquiera dentro de su propia mente una imagen algo psiquiátrica podrán decir, pero que más cordura podemos pedir si la locura es el reflejo de una imaginación que no estará jamás al alcance de quienes decimos estar cuerdos y nos metemos a bucear donde algunos jamás “se imaginarían hacerlo”, porque somos esclavos de lo que todos llaman realidad.

César Fernández, Héctor Otárola, Bernardo Lagos, Claudio Yáñez y Julio Salamanca fueron los que comenzaron la tarea de reflotar en imágenes la historia de un pueblo hundido. Gualliguaica abrió las puertas de su hermoso colegio para estos efectos y mapa en mano cedido por el museo del pueblo se logro concretar la tarea de escudriñar entre los restos de su pasado, a la tarea se unió Jean Pastora y su mujer Isabelle. Con la misión de poder plasmar el lugar de mejor manera.

Algunos sembradíos esperando a ser cortados, y todo cubierto por hongos es lo que en estos ocho años se ha formado bajo las aguas del embalse Puclaro, famoso por la práctica de kitesurf.

Aún así, se logró encontrar los cimientos de la iglesia, donde tantos niños fueron bautizados y así también muchos dieron el último adiós. Junto a estos restos también yacía inerte y sin vida el árbol que brindo la sombra a más de algún devoto en aquellos días de verano.

A metros de ese lugar se encontró lo que alguna vez fue el marco de la puerta del ferrocarril que unía La Serena con Rivadavia, tren elquino que de eso hoy tan solo quedan sus viejos vagones a un costado del museo de Gualliguaica, una réplica de su antigua estación. Museo que trata poco a poco de rescatar los recuerdos y tradiciones de su historia; historia que quieren y luchan a diario para que no se olvide y que ojalá más gente pueda conocer.

Para esto están intentando postular a algún fondo que pueda reflotar al igual que nosotros la historia de un pasado que nunca se debiera de olvidar.

Gualliguaica posee un potencial turístico que aún no logra ser explotado de manera más profesional, si bien es cierto el embalse Puclaro hundió más de 100 años bajo metros de agua, logró que se

levantara junto a él un futuro que si es bien aprovechado, podría perdurar por unos 100 años más.

Los deportes de vela ven en Puclaro y Gualliguaica un destino por excelencia, debido a las condiciones climáticas que allí se presentan. Un sol constante es la tónica que dicen caracterizar toda esta zona, sumado a vientos constantes que recorren de punta a punta el embalse. Sumando todo esto, podría dar como resultado una amplia gama de entrada por concepto de los deportes náuticos y de turismo.

Todo aquello podría transformar al primero pueblo del siglo XXI en el primer lugar de quienes forman parte de la familia de amantes del viento y las disciplinas que esto conlleva.

El ecoturismo por otra parte comienza a desarrollarse con cabalgatas por las montañas y si sumamos a esto una espectacular vista del Observatorio Cerro Tololo. Lo hace además un lugar de ciencia bajo los cielos más claros de nuestro País.

El ecoturismo por otra parte comienza a desarrollarse con cabalgatas por las montañas y si sumamos a esto una espectacular vista del Observatorio Cerro Tololo. Lo hace además un lugar de ciencia bajo los cielos más claros de nuestro País. siendo muy atractivo por todo lo que falta por descubrir, la entrada del túnel ferroviario por ejemplo.

Haber tenido la suerte de bucear en este lugar será algo que durará por muchos años, a pesar de no tener la mejor de las visibilidades, se pudo apreciar parte de una gran historia digna de contar. Son de aquellos buceos extraños donde no se ve mucho pero se aprende bastante.

Como lo que allí sucedió, aquella historia del desalojo, la nueva tarea de reconstruir algo más que unas pocas casas, es tratar

de hacerle un agujero al tiempo y exportar los buenos recuerdos.

Tuvimos el placer de bucear en un lugar cargado de historias, pudimos conversar con algunas pobladoras que definieron su traslado como el abandono de un gran amor... de aquellos que nunca apreciaste hasta que tuvieron un día que dejarlo atrás. Su pueblo, “su amor” de esos que aunque estén a 14 metros de profundidad, jamás podrán olvidar.



© Jean PASTORA

